

BOLETIN SALESIANO

Instruyó al pueblo y divulgó todo lo que había hecho. Buscó las doctrinas útiles y escribió documentos rectísimos y llenos de verdades. Las palabras de los sabios son como puas ó clavos, que penetran profundamente, y nos fueron dadas mediante nuestros maestros por el único pastor.

(ECCLESIASTÉS XII, 9, 10 y 11)

El peligro, Sto. Padre, está en la continua difusión de libros infames; y para poner un dique á este mal inmenso, yo no veo otro remedio, que la fundación de una imprenta Católica, puesta bajo el patrocinio de la Santa Sede. De esta manera, no haciéndose esperar nuestras respuestas, podremos con mayor ventaja descender al campo de la lid y responder con feliz éxito á las provocaciones de los apóstoles del error.

(SALES)

No se engañaría mucho quien intentase atribuir principalmente á la prensa malvada todos los males y la deplorable condicion de las cosas, á la cual hemos llegado actualmente..., los escritores católicos deben con todas sus fuerzas volverla en bien de la sociedad.

(LEON XIII)

La prensa periódica sometida á la autoridad jerárquica, revestida del espíritu de Jesucristo, viene á ser un poder inmenso: ilumina, sostiene la verdad, hace desaparecer el error, salva y civiliza; es casi una forma de apostolado sublime.

(ALIMONDA)

MARSELLA — LIBRERIA SALESIANA — TURIN

NOVEDAD

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI LEONIS PAPAE XIII
ALLOCATIONES, EPISTOLAE, CONSTITUTIONES
ALIAQUE ACTA PRAECIPVA

Volúmen I. (1878-1882) Volúmen II. (1883-1887)

Dos vol. en-16° gr. pág. 336-325, . . . Pesetas 6,00

Selecta ex Christianis Scriptoribus in usum Scholarum

SANCTI AMBROSII MEDIOLANENSIS EPISCOPI
DE OFFICIIS

Libri Tres

EDIDIT SAC. JOANNES TAMETTIVS

POLIT. LITT. DOCTOR.

Un vol. en-16°, pág. 263 . . . Pesetas 1,25

PLAN
Y CONDICION DE SUSCRICION
À LAS
LECTURAS CATÓLICAS

1° Esta publicacion se propone única y exclusivamente la enseñanza y defensa de la Religion Católica, mediante la difusion de libros de estilo sencillo, llano y popular, adaptados á la inteligencia de todos. En la eleccion de los opúsculos se preferirán siempre los que contengan instrucciones morales, narraciones amenas é historias edificantes, siempre que se relacionen con la Religion Católica.

2° Todos los meses saldrá á luz un opúsculo de unas 130 páginas, el que se enviará á los Sres. Suscritores.

3° PRECIO DE SUSCRICION (ADELANTADO)

En Buenos Aires: Un año peso mñn.	1 00
— Provincias: — — —	1 25
» España — — —	8
» Italia — — — — —	7 50

4° Los Señores Suscritores, que quisieran constituirse centros de suscripcion, recibiendo 10 ó más ejemplares, tendrán una notable rebaja proporcionada á la cantidad.

5° Los pedidos y el precio de la suscripcion se enviarán en Buenos Aires á la *Direccion de las Lecturas Católicas* en el *Colegio Pio IX de Artes y Oficios* en ALMAGRO. En Salta, al R. S. D. Bernabé Piedrabuena, en el Seminario Conciliar; en Montevideo, á la Libreria Católica de Ramon Adzarias, calle 25 Mayo, 253; en España, Barcelona-Sarriá á la Libreria Salesiana; y en Italia, á la Libreria Salesiana, Plaza de Maria Sma. Auxiliadora, TURIN.

BOLETIN SALESIANO

Debemos ayudar á nuestros hermanos á fin de cooperar á la difusión de la verdad.

(III S. JUAN, 8)

Atiende á la buena lectura, á la exhortación y á la enseñanza.

(I TIM. IV, 13)

Entre las cosas divinas la más divina es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO)

Un amor tierno hácia el prójimo es uno de los más grandes y excelentes dones, que la divina bondad puede hacer á los hombres.

(El Doct. S. FRANC. de SALES)



Cualquiera que reciba á un niño en mi nombre, recibe á mí mismo.

(MAT. XVIII)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande empeño la educación cristiana; proporcionadles libros que enseñen á huir el vicio y á practicar la virtud.

(PIO IX)

Redoblad todas vuestras fuerzas para retraer á la niñez y juventud de las insidias de la corrupción y de la incredulidad y preparar de esta manera una nueva generación.

(LEON XIII)

→ DIRECCION en el Oratorio Salesiano. — Calle Cottolengo N° 32, Turin (Italia) ←

Sumario: Nueva salida de nuestros Misioneros y el mes de María Auxiliadora — Diario de la enfermedad de Don Bosco — La tumultación — El Arzobispo de Vercelli y Don Bosco — Aviso á los Sres. Cooperadores — Valentin ó la Vocación contrariada.

NUEVA SALIDA DE NUESTROS MISIONEROS y el mes de María Auxiliadora.

Dos avisos nos dió Don Bosco antes de morir: — *Os recomiendo nuestras misiones. — É: — Insistid y predicad sobre la devoción á María Santísima Auxiliadora y frecuente Comunión.*

Nosotros, pues, obedecerémos á sus palabras. El Domingo, 11 de Marzo, otros siete nuevos misioneros salieron del Oratorio de S. Francisco de Sales para la América del Sur, despidiéndose de sus hermanos con la acostumbrada función religiosa, tan solemne y conmovedora, en medio de numerosísima concurrencia de fieles. Otras expediciones seguirán á esta, repitiendo el dicho de Don Bosco: — *¡Valor! Adelante, siempre adelante.*

Por lo que toca á la devoción de María Santísima Auxiliadora, anunciamos que el día 23 del corriente mes de Abril se dará principio al mes de María en su hermoso santuario de Turin, á fin de concluirlo con la solemnísima fiesta del 24 de Mayo. Por

la mañana á las 5 1/2 y 7 1/2 se dirá Misa de comunidad, durante la cual se rezará el santo Rosario y dará la Sda. Comunión. Por concesión Pontificia todo fiel cristiano puede, asistiendo devotamente á dichos ejercicios de piedad, ganar cada vez indulgencia de tres años.

Por la tarde á las 7 1/2, después del sermón que predicará el renombrado orador sagrado Rdo. Sr. Elena, se dará la bendición con el Smo Sacramento.

Exhortamos, pues, á todos nuestros Cooperadores á celebrar con especial devoción el próximo Mes de Mayo, el cual, como mes de las flores, está dedicado al honor y gloria de María, que, después de su divino Hijo Jesucristo, es la flor más hermosa que ha brotado en los jardines de Dios, es la mística Rosa que por doquier esparce el perfume de las más suaves virtudes, es la criatura más bella y amable, que enamora el cielo y la tierra.

Reflexionemos además que la devoción del Mes de María es un medio excelente para fomentar en nuestro corazón sentimientos de piedad filial hácia la mejor de todas las madres; medio oportuno para conservarnos nosotros, como también todos los que están á nuestro cuidado, en el santo temor y amor de Dios, quien suele llamar á sus hijos por medio de la Madre; medio eficaz para obtener abundantes gracias cor-

porales y espirituales, porque María es la tesorera del Cielo, y siéndonos ella propicia debemos esperar con razon nos conceda cualquier favor que le pidamos.

Por consiguiente en este mes de Mayo propongamos firmemente alejar de nuestro corazon y de nuestras familias el pecado mortal, porque no se puede dar gusto á la madre intentando dar muerte al hijo. Además cada dia, ya en la iglesia, ya en casa, recemos alguna oracion especial en honor de María Sma., y sobre todo procuremos praticar alguna virtud más conforme á nuestro estado. Los sacerdotes, el celo ardiente por la salvacion de las almas y propagacion de la gloria de Dios, soportando con este fin cualquier trabajo ó sacrificio; los padres, superiores y dueños, grande empeño en la buena educacion de sus hijos y súbditos, ayudándoles con el ejemplo y la palabra á huir del pecado y practicar la virtud; los hijos, mayor respeto á sus padres y huyan siempre de los malos compañeros; las hijas, más modestia y menos ambicion, imitando la inocente niñez y juventud de la Sma. Virgen.

Si lo hacemos así, el Mes de Mayo será, segun lo desea la Iglesia, una devocion saludable, una devocion apta á conservar y aumentar la piedad cristiana, una devocion que introducirá en los individuos, en las familias y en los pueblos la reforma de las costumbres, para mayor gloria de Dios, salvacion de las almas y ventaja de la misma sociedad.

DIARIO DE LA ENFERMEDAD DE D. BOSCO.

A fin de dar una justa satisfaccion á nuestros Cooperadores, hemos juzgado oportuno presentar un extracto del diario de los dos meses que precedieron la muerte de nuestro amado D. Bosco, escrito en parte por su secretario Don Carlos María Viglietti, que lo asistia continuamente, y parte tambien por otros Hermanos que anotaron fielmente todo lo que vieron y oyeron. Además de los Superiores mayores de nuestra Pia Sociedad, nombramos algunos otros desconocidos para testificar más y más la verdad de la presente narracion.

2 de Diciembre.

D. Bosco teme tener que dejar muy pronto de decir Misa. La celebra con bastante dificultad y en voz muy baja, en el oratorio privado, contiguo á su cuarto, viéndose obligado á interrumpirla varias veces á causa de la profunda conmocion, de que su corazon se embarga. Quien desde hace ya tres años lo asiste en la celebracion del santo Sacri-

ficio, asegura haber notado que le van faltando cada vez más las fuerzas necesarias. Empezó en los meses pasados á no volverse para decir el *Dominus vobiscum*; ahora hace ya un mes que se sienta, mientras los fieles que asisten reciben la sagrada Comunion de manos de otro sacerdote. Fáltanle asimismo las fuerzas para rezar, despues, de la Misa, las tres *Ave Maria* y los *Oremus*, y conténtase con acompañar mentalmente dichas oraciones al que por él las reza.

A pesar de todo, algun dia, permitiéndolo el tiempo sale á paseo en coche por orden del médico, y en algun sitio descendiendo para caminar un poco, sostenido por otros. Esperamos.

3 de Diciembre.

Esta noche D. Bosco la pasó muy incómodamente. Por la mañana no pudo decir la sarta Misa, pero la oyó y comulgó. A las palabras: *Ecce Agnus Dei* se echó á llorar con lágrimas de amor hácia Jesús Sacramentado. Demuéstrase contento. Leyósele el periódico, él reíase y decia alguna palabra en broma sobre su enfermedad.

4 de Diciembre.

A eso de las 6 1/2 de la tarde llamó al Rdo. Sr. D. Francisco Cerruti, á quien, apenas hubo entrado en el aposento, dijole: — *No tengo nada de grave: solo deseo hablar un poco contigo. para que me des minuciosa cuenta de las cosas de casa.* Era la primera vez, desde que el referido Sr. Cerruti se hallaba en Turin, que Don Bosco lo llamaba directamente con tal fin, lo cual causóle no pequeña impresion. Entretúvolo, pues, largo tiempo, quiso le contase todo lo que en casa pasaba y concluyó con un consejo y encargo en su nombre. Despues le preguntó cómo estaba de salud con un afecto, puede decirse, más paternal de lo acostumbrado: — *Cuidate mucho*, le dijo, *soy yo, D. Bosco, que te lo digo, te lo mando. Haz por ti lo que harías por D. Bosco.* — Al oír estas palabras el Rdo. Sr. Cerruti no pudo contenerse por su mucha conmocion. Él entonces lo cogió por la mano y le dijo: *Valor, querido D. Cerruti...; en el paraiso estaremos alegres.* Dicho sacerdote se retiró llorando.

6 de Diciembre.

Hace ya cuatro ó cinco dias que D. Bosco va empeorando sensiblemente. Ayer por la tarde tuvo fiebre y dolor de cabeza. Esta mañana se levantó á las ocho. Desde el lunes no puede decir la santa Misa; óyela todos los días y recibe la comunión. Esta tarde, si bien cansado, quiso bajar á la iglesia para asistir á la funcion de la salida de los misioneros. Entró en el presbiterio, sostenido por su secretario y por el acólito Don Angel Festa, mientras el Rdo. Sr. D. Juan Bonetti daba, en su elocuente sermón, el adios á los Misioneros.. Es indudable que el sermón más hermoso y eficaz lo hizo el pobre D. Bosco, presenciando en tal estado de salud aquel acto tan heroico y conmovedor.

Toda la gente se levantaba para verlo. Monseñor Leto, despues de la bendicion, dada con el

Smo. Sacramento, dirigió algunas palabras á los Misioneros, dióles el adios y los bendijo. Era una escena sumamente conmovedora. Los misioneros pasaron uno á uno á saludar y besar la mano á D. Bosco. Lloraban y con ellos lloraban tambien D. Bosco y todo los circunstantes.... Abrazaron por última vez á los hermanos de Casa y luego salieron por la puerta principal de la iglesia. La gente se agolpaba para besarles las manos. Despues entró de nuevo en la iglesia para ver á D. Bosco. ¡Cuántas expresiones de compasion se oyeron sobre el estado del pobre anciano! ¡Cuántos lloraban! ¡Cuántos bendecian á aquel hombre de Dios y le llamaban santo!

Pasando por el patio, D. Bosco fué aclamado por los niños, y, cansado, se retiró en su aposento.

7 de Diciembre.

Unos se van y otros vienen. Al dolor de la salida sucedé el regocijo del regreso. Ayer salieron los misioneros para Quito, hoy á las dos de la tarde ha llegado Mons. Cagliero de América. No es fácil describir la inmensa alegría de los niños y sus manifestaciones de sincero y cordial afecto. Hermosas inscripciones colgadas en los balcones de la casa saludan afectuosamente al Obispo Salesiano; banderas de diversas naciones engalanan el vasto patio; miles de gritos y vivas mezclados con el sonido de la banda musical, salían de todos los corazones. El encuentro de Monseñor con D. Bosco fué tiernísimo. El virtuoso anciano estaba sentado en su aposento. Abrazó al hijo fuertemente y, llorando como un niño, le quiso besar el anillo. Sus primeras palabras fueron: *¿Cómo estás de salud?* Con Mons. Cagliero llegaron tambien tres señores Chilenos y dos misioneros, Don Antonio Riccardi y D. Valentin Cassini. Todo salió bien y felizmente.

8 de Diciembre.

¡El dia de la Inmaculada! ¡Qué sacrificio tan grande fué para D. Bosco no poder celebrar la santa Misa! Sin embargo él se manifiesta alegre. Si se le pregunta por su salud contesta siempre que está muy bien. Dice alguna palabra chistosa sobre sus achaques, y hablando de su espalda que va doblándose de día en día, repite los siguientes versos, muy vulgares en el dialecto piamontés:

Oh schiña, povra schiña,
I' as finì d' portè basciña.

Oh espalda, pobre espalda, has concluido de llevar la carga.

Y no tan solo con palabras procuraba consolar nuestro corazon, tan abatido al verle que empeoraba cada vez más, sino que se servía de varios otros medios. Esta noche, hallándose sumamente débil, no pudiendo casi moverse, dos sacerdotes lo ayudaban á ir al comedor. Iba tan solo para estar en compañía de sus hijos, pues hacía ya dos días que no podía comer nada. Nosotros estábamos tristes, y bien sabe el Señor con que afecto lo sosteníamos para que pudiese caminar más fácilmente. Él, alegre como siempre, reci-

taba los siguientes versos piamonteses que, para compadecer á sus pobres piernas, había compuesto un día:

*Oh gambe, povre gambe,
Che sie drite, che sie strambe,
Seve sempre 'l mè confort,
Fiña a tant ch'i sia nen mort.*

Oh pobres piernas mías,
Ya derechas, ya torcidas,
Seréis siempre mi consuelo
Hasta que me vaya al Cielo.

Ayer por la tarde llegaba al Oratorio el Obispo de Liège, en Bélgica, para obtener la fundacion de una Casa Salesiana en dicha capital. El 8, fiesta de la Purísima, reúnen los Superiores con Don Bosco, quien responde afirmativamente á la referida súplica mientras el día antes era casi de parecer contrario. ¿Tuvo acaso alguna inspiracion celeste? Dios lo sabe.

Vino al comedor sostenido por el brazo de este venerando Prelado. D. Bosco dióle las gracias por tan caritativa accion, con palabras sumamente cordiales. Al fin, el Ilmo. Sr. Obispo quiso repetir la misma cortesía, pero D. Bosco no accedió, dándole con todo corazon expresivas gracias. A todos conmovió la ternura de este eximio Prelado, demostrando tan grande afecto hácia D. Bosco, como tambien nos edificó muchísimo la humildad que este santo varon demostró en tal circunstancia.

Por la noche vino á cena con los demás, pero dentro de pocos minutos vióse obligado á retirarse. — *Animese Sr. D. Bosco*, le dijo uno, *hemos de oir su Misa de oro.* — A estas palabras D. Bosco se paró, volvióse un poco y dirigiendo la vista hácia quien las habia dicho: — *Sí, sí; verémos*, respondió; *¡la Misa de oro! ¡son cosas graves, son cosas graves!*

9 de Diciembre.

Por la mañana Monseñor Cagliero presenta á nuestro buen Padre una superiora de las Hermanas de María Auxiliadora, sor Angela Valesse de Lu, proveniente de la Patagonia, y Sor Teresa Mazzarello, del Uruguay. Ellas, despues de 10 años, habian venido á ver la patria y á Don Bosco. Trajeron consigo una niña de doce años, que nuestro misionero Sr. D. José Fagnano había salvado con otros salvajes en la primera excursion que hizo á la Tierra del Fuego. Monseñor, al presentarla, decía: — *Hé aquí, queridísimo D. Bosco, una primicia que le ofrecen sus hijos EX ULTIMIS FINIBUS TERRAE.* — La pequeña, arrodillada delante de él, con acento semi-barbaro aún: — *Os doy gracias*, decía, *queridísimo Padre, por haber mandado á vuestros misioneros á salvarme á mi y á mis hermanos. Ellos nos hicieron cristianos y nos han abierto las puertas del cielo.* — Don Bosco se sonreía, y, por sus mejillas, corrían abundantes lágrimas al ver aquella preciosa flor, venida de aquellas tierras tan lejanas, las cuales formaron siempre el objeto de sus más grandes deseos.

10 de Diciembre.

D. Bosco pasó la noche insomne. En la precedente había dicho ya á D. Celestino Durando que le acompañará: — *¡ Que noche tan mala me tocará pasar! ¡ Paciencia! ¡ Hágase la voluntad de Dios! —* Ha perdido las fuerzas. Sin embargo dice aún: — *Hasta ahora caminamos siempre sobre terreno firme: no podemos errar: es María que nos guía.*

11 de Diciembre.

Recibe la visita de un antiguo alumno que le consuela mucho. Parece que rejuvenece recordando los compañeros suyos, las aventuras de aquellos tiempos y especialmente la protección manifiesta de Dios sobre todas sus obras. Lo invita á volver para pasar en Turin las Pascuas de Navidad con su hijo.

12 de Diciembre.

Este año D. Bosco, por uno de aquellos preciosos pensamientos que con tanta frecuencia se le ocurrían, defirió el tiempo de la vendimia del emparrado que está delante de sus ventanas. Debiendo llegar Mons. Cagliero quiso esperar á fin de que también él participase de tal cosecha. En este día, pues, se entretiene viendo á sus hijos en compañía de Monseñor recogiendo preciosos racimos de uvas y comiéndolas con alegría. Dicha vendimia fué también honrada con la presencia de otro Obispo y un Provincial Americano de los Hermanos de las escuelas cristianas, acompañado de otro hermano del mismo Orden.

14 de Diciembre.

Hace ya algnn tiempo que siempre quiere ver á su lado á los hermanos más antiguos y demuestra gran disgusto cuando, ó por deber ó por caridad, se debe alejar alguno. El Rdo. D. Juan Francesia acababa de llegar esta tarde de una misión, y, sabiendo que tenía que salir de nuevo, con muestras de sorpresa y dolor, exclamó: — *Me queda muy poco tiempo para estar con vosotros y es preciso que procurémos pasarlo siempre juntos.*

15 de Diciembre.

D. Bosco hace ya dos semanas que no puede celebrar la santa Misa si bien la oye y comulga diariamente.

Habiendo sabido que varias familias de Alassio sufrían por causa del terremoto del mes de Febrero del año pasado, demostró grande compasión. Despues dijo al Rdo. Sr. Cerruti que escribiese al Director del Colegio, Sr. Roca, autorizándolo para que hiciese todo lo que creyese oportuno y prudente en aquella circunstancia, especialmente con V. — *Harémos economía otra vez, concluyó: ahora socorramos al prójimo.*

16 de Diciembre

Esta tarde D. Bosco salió á paseo en coche con el Sr. D. Miguel Rua y su secretario Señor Viglietti. En la conversacion que tuvieron citó varios pasos de poetas latinos é italianos, reci-

tando trozos considerables y haciendo resaltar las bellezas morales y religiosas, de suerte que los dos interlocutores no pudieron menos de maravillarse de su memoria, puesto que dichos autores no los había leído desde que cesó de frecuentar las escuelas de latinidad. A la vuelta encontraron al Emo. Cardenal Alimonda, que paseaba por los soportales de la carrera *Vittorio Emanuele*. Dicho Emo. Cardenal apénas lo vió, exclamó: — *¡ Oh D. Juan, D. Juan! —* Se acercó precipitadamente, subió al coche y lo abrazó tiernamente. Mucha gente se había parado para mirar esta escena tan piadosa de los dos venerandos é ilustres personajes.

— Más de uno exclamó: — *¡ Cuánto se quieren!* — Prosiguieron los dos solos en coche hasta la calle Cernaia, y bajándose el Cardenal, volvieron á subir los sobredichos con D. Bosco, dirigiéndose al Oratorio. Llegado á casa y subidas las escaleras con mucho trabajo, dijo al Rdo. Sr. Rua: *Otra vez no podré subir estas escaleras.*

17 de Diciembre.

D. Bosco está muy abatido. No pudiendo confesar á los niños todas las mañanas, consagraba sin embargo á este sagrado ministerio los miércoles y sábados por la tarde. Esta tarde, pues, fueron unos treinta niños de las clases superiores. Sin embargo el acólito D. Angel Festa les dijo que no era oportuno que D. Bosco confesase por hallarse no muy bien. Los niños no se movieron, mostrando así el vivo deseo que tenían de hablar con su amado Padre. Entonces el referido acólito fué á decírselo á D. Bosco, quien, al principio, creyó no poder resistir aquel trabajo, pero despues reflexionando un poco dijo: — *¡ Y sin embargo es la última vez que podré confesarlos!*

El acólito no fijándose en tal expresion aconsejábale á no confesar haciéndole observar la fiebre que tenía y lo muy difícilmente que respiraba. Mas él sumamente conmovido repitió: — *Y sin embargo es la última vez; díles, pues, que vengan.* — Y los confesó, siendo, en efecto, las últimas confesiones que oía.

18 de Diciembre.

La salud de D. Bosco va empeorando de día en día. No puede ya tenerse en pie y lo llevan en un sillón de ruedas. Hoy, habiendo hecho la preexposicion de los objetos que Mons. Cagliero había traído de la Patagonia, D. Bosco invitó á algunos bienhechores y amigos. Se entretuvo con ellos en el comedor dándoles muestras de particular afecto. Vuelto al aposento dijo al Sr. Reffo: — *Querido mio, siempre te he amado y siempre te amaré: me hallo al fin de mis días, ruega por mí, yo rogaré siempre por tí.*

19 de Diciembre.

D. Bosco ha sido visitado por varios insignes personajes de Chile que iban á Roma. Uno de ellos viéndolo tan cansado é impedido en la respiracion, le dice: — *Nosotros rogarémos mucho al Señor á fin de que lo libre de sus incomodidades y nos lo conserve aún por muchos años.*

Don Bosco le responde: — *Deseo ir pronto al Paraíso: desde allá podré trabajar mucho más por nuestra Pia Sociedad y por mis hijos y protegerlos. Aquí no puedo hacer ya nada por ellos.*

20 de Diciembre.

El pobre D. Bosco respira con muchísimo dificultad y vése obligado á ir á cama á las 7 de la tarde y levantarse á las 10 de la mañana. Oye desde la cama la santa Misa y comulga. Hasta las 12 dá audiencia á los bienhechores de sus obras y á las personas extrañas de la casa que vienen por diversos fines y asuntos. Hace ya cuarenta años que consagra todas las mañanas á aconsejar, bendecir, consolar, socorrer y alegrar á todos los que van á verle. Fué ésta una de las ocupaciones más fatigosas de su vida. Esta mañana se halla sumamente falto de fuerzas. Por la tarde quiso salir á paseo en coche y fué la última vez. Lo bajaron sentado en un sillón. A pesar de las muchas instancias de sus hijos era la primera vez que permitía lo llevasen así y fué también la última. Lo acompañaban los Sres. D. Juan Bonetti y D. Carlos Viglietti, los cuales, hablaron mucho durante el paseo, de los hermanos que deseaban ayudarlo. Él callaba y escuchaba enternecido sus conversaciones, cuando de repente dice las siguientes palabras: — *Viglietti, apenas lleguemos á casa, acuérdate de escribir en mi nombre estas palabras para todos los Salesianos: Los Superiores Salesianos tengan siempre una gran benevolencia hácia sus inferiores y especialmente traten bien y con caridad á las personas de servicio.*

Al regreso, cuando llegó á la carrera *Regina Margherita*, un desconocido hizo parar el coche: ¿Quién era? Un buen señor de Pinerolo que habia sido uno de los primeros niños del Oratorio. ¡Con cuánto gusto lo vió D. Bosco! Había venido á Turin para arreglar algunos asuntos, y quiso ver á D. Bosco. Sabiendo que habría de pasar por aquel sitio, lo esperaba en medio de la calle, — *Amigo querido, le dijo Don Bosco: ¿cómo van tus cosas!*

— *Así, así, respondió el señor; ruegue por mí.*

— *Y en cuánto al alma ¿cómo estás?*

— *Procuro ser siempre digno alumno de Don Bosco.*

— *Gracias, bravo. Dios te lo compensará. Ruega tú también por mí.* — Y se despidió de él bendiciéndolo y diciéndole: — *Te recomiendo la salvación del alma: vive siempre como un buen cristiano.*

Vuelto á casa y entrado en su aposento, dijo amorosamente al Sr. Berrone, jefe de los que, con inexplicable regocijo, se habían ofrecido á llevarlo en el sillón: — *Lleva cuenta de todo; te lo pagaré un día todo junto.* — Poco despues llegó el Sr. Dr. Albertotti, el cual lo encontró muy grave y lo obligó á acostarse. Algunos minutos antes, preguntado por el Sr. Acólito Festa cómo se sentía, respondió conmovido: — *Ahora no me queda más que hacer si no una buena conclusion, que concluya bien con todo.* Hizosele

observar que con un poco de reposo se sentiria mejor, pero él hizo señal en contrario, y repitió: — *No falta más que hacer una buena conclusion.*

Durante el día escribió sobre una estampa estas palabras: *Maria tu nos ab hoste protege et mortis hora suscipe.* Y en otra escribió en italiano: *Maria, l'aiuto tuo forte, dà in punto di morte all'anima mia.*

21 de Diciembre.

D. Bosco está muy mal y con frecuencia siéntese excitado al vómito. No apetece nada. Guardó cama todo el día. La respiracion es afanosa, acompañada de fiebre. El médico nos asustó á todos diciendo: — *Si el enfermo continúa así, puede decirse que no tendrá más que cuatro ó cinco días de vida.* — Él, no obstante, está tranquilo y dice de vez en cuando alguna palabrita jocosa.

A las 8 1/2 de la noche dijo: — *Hoy á eso de las 4 me creía que no me faltaba ya nada para morir. Había perdido el conocimiento. Ahora me siento un poco mejor.* Tomó un poco de sopa y en seguida dijo en broma al secretario: *Viglietti, dame un poco de café helado.... pero que esté caliente...* — Y se reía.

23 de Diciembre.

D. Bosco continúa bastante mal y no retiene nada de lo que come. A las 12 dijo al secretario: — *Procura no estar solo. Tengo necesidad que alguno esté preparado para que me pueda administrar la extrema-uncion.*

— *D. Bosco, le respondió, D. Rua está siempre en su cuarto, muy cerca de aquí. Por lo demás Vd. no está tan grave para hablar de este modo.*

— *¿Se sabe, replicó D. Bosco, se sabe ya en casa que yo estoy tan mal?*

— *Sí, D. Bosco, no solo en casa, sino también en todas las otras casas y quizá en todo el mundo, y todos ruegan.*

— *¿Para que yo sane? Me voy á la eternidad.*

Está conmovido y á todos los que se acercan á él dáles recuerdos como si hubiese de abandonarlos muy pronto. Al Rdo. Señor Bonetti dice: — *Sé siempre el sostén de D. Rua.* Al secretario: *Haz que esté preparado el Smo. Viático. Somos cristianos y se hace con gusto á Dios el ofrecimiento de la propia existencia.*

A las 12 1/2 vinieron tres señores de Bélgica. Dijo que entrasen con tal que prometiesen rogar por él. Los bendijo, y: — *Prometedme, dijo, rogar por mí, por los Salesianos y especialmente por los Misioneros.*

A un jóven sacerdote salesiano dijo: — *Di á tu madre que la saludo, que se ocupe en educar cristianamente á la familia, y que ruegue también por mí; tú sé siempre un buen sacerdote y salva muchas almas.*

Insiste con frecuencia que todo esté preparado para recibir los últimos sacramentos.

A las 2 de la tarde se siente muy mal y di-

rige la palabra á Mons. Cagliero : — *Procura decir al Sr. L. que se recuerde de nuestros misioneros; yo me acordaré de él y de su buena familia. Rogad todos por mí. Di á todos los compañeros y hermanos que rueguen por mí, á fin de que muera en gracia de Dios: no deseo más... que tengan fe viva y procuren ponerla en práctica.*

Los más antiguos de las casa, Sres. Don Domingo Belmonte, D. José Lazzeri, D. Joaquin Berto, D. José Rossi y D. José Buzzetti, los ya nombrados y otros, iban por turno á pasar algun rato en su cuarto. Y aunque él hablase con dificultad, recibíalos con sumo agrado y cariño. Ya les saludaba en broma á lo militar, ya levantando, ya bajando las manos, ya, en fin, indicando lo ocurrido al que se acercaba á su lado. — *¿Lo ves? Es él;* decía señalando con la mano derecha ó bien apretando la de quien besaba la suya: — *¡Oh mi querido, eres siempre mi querido.* — A un salesiano decía en voz baja: — *Sé que tu madre se halla en necesidad. Háblame libremente y solo á mí, sin que ninguno venga á conocer tus secretos. Te daré yo mismo, sin que nadie lo sepa, todo lo que necesite.* — A todos preguntaba con vivo interés noticias de su salud, si estaban bien abrigados, si necesitaban alguna cosa. No dejaba de preguntar tambien á Monseñor, cómo se había pasado el día, cuáles habían sido las ocupaciones de cada uno, qué trabajo especial tenían entre manos. Con los que lo velaban y cuidaban manifestaba siempre el temor que la privación del descanso y recreo les hiciese daño á la salud. Pero el amor fué causa de que no se separáran de su lecho aquellos piadosos é incansables enfermeros, que no quisieron ceder á nadie el honor y gusto de servirlo. Y muchas veces la ternura inmensa que sentía por sus hijos le hacía derramar abundantes lágrimas. Nos había dicho años hace: — *La única separación que me hará sufrir en punto de muerte será la vuestra.*

En efecto; la caridad de su corazón no puede ser del todo comprendida. Y esta caridad lo obligaba á distraer la mente de sus hijos con algun chiste ó broma apenas hacíase cargo que estaban tristes ó sufrían por él. A uno de los Superiores que no pudo, mirándolo, ocultar la conmoción. — *¿Has tomado ya la merienda? preguntóle medio sonriéndose; preguntale, tambien á D. Viglietti si la ha tomado.* — Él amaba á todos y á cada uno como si fuese el único objeto de su afecto.

Cierto día, un joven sacerdote quería demostrar delante de varios hermanos que le escuchaban muy atentos, cómo él había disfrutado la especial confianza de D. Bosco. De repente otro le interrumpió diciéndole: — *Estos te contradicen con el corazón porque cada uno de ellos cree haber sido el preferido.*

— *¡Es verdad!* exclamaron todos. Y si hubiesen sido millares los circunstantes habrían respondido todos del mismo modo, porque amaba á todos con afecto de padre.

A las 3 1/2 tiénese larga consulta entre el

médico de la casa Sr. Albertotti, y los Señores Dres. Fissore y Vignolo. D. Bosco se halla un poco aliviado. Dios sólo puede premiar los solícitos cuidados, las continuas visitas, el generoso desinterés, las demostraciones de afecto hácia D. Bosco de estos insignes médicos y bienhechores nuestros. D. Bosco no cesaba de darles las gracias con las lágrimas en los ojos.

A las 4 1/4 de la tarde entra en el aposento del enfermo el Emmo. Sr. Cardenal Alimonda, que lo abraza y besa tiernamente. Es un escena en extremo conmovedora. D. Bosco descúbrese la cabeza y — *Eminencia, le recomiendo ruegue para que pueda salvar mi alma,* le dijo; después añadió: *recomiéndole mi Congregación.* Y llora. Su Eminencia lo anima, háblale de la conformidad con la voluntad de Dios y le recuerda que ha trabajado mucho por Él. Haciéndose cargo que D. Bosco tiene el gorro de noche en la mano, se lo pone él mismo en la cabeza. D. Bosco está sumamente conmovido y dice: — *He hecho siempre todo lo que he podido. Hágase de mí la santa voluntad de Dios.*

— *Pocos,* observó el Cardenal, *pueden decir esto, como Vd. en punto de muerte.*

Y D. Bosco interrumpiéndole: — *¡Tiempos difíciles, Eminencia! ¡He pasado tiempos difíciles!.. Pero la autoridad del Papa... la autoridad del Papa; se lo he encargado á Monseñor Cagliero que diga al Santo Padre que los Salesianos están siempre dispuestos á defender la autoridad del Papa en cualquier parte de la tierra.* Y al decir esto encendiase su rostro.

— *Si, caro D. Bosco;* respondió Mons. Cagliero que estaba á los pies del lecho, *lo recuerdo, esté Vd. seguro que cumpliré con su encargo al Santo Padre.*

— *Pero Vd. D. Juan,* replicó el Cardenal cambiando de conversación, *no debe temer la muerte; ha recomendado á los demás muchas veces que estuviesen preparados.*

— *Nos habló de ella tantas veces* continuó Monseñor Cagliero, *que era casi su tema principal.*

— *Lo he dicho á los demás,* añadió humildemente Don Bosco, *ahora tengo necesidad que otros me lo digan á mí.* — D. Bosco pidió la bendición al Cardenal, quien, al despedirse, lo abrazó y besó de nuevo, lleno de profunda conmoción.

A las 5 vino su confesor, el Rdo. Sr. Giacomelli, compañero suyo de seminario, y estuvieron solos durante algunos minutos. ¡Qué recuerdo nos dejó este buen sacerdote! En el 1885 habiendo caído gravemente enfermo, D. Bosco le había dicho en presencia nuestra: — *¡Alégrate ¡no temas! ¿no sabes que te tocará á ti asistir á D. Bosco en los últimos momentos?*

24 de Diciembre.

A las 7 1/2 de la mañana se hacen los preparativos para llevarle el santo Viático. D. Bosco dice llorando á algunos sacerdotes que le rodean: — *Ayudadme, ayudadme vosotros á recibir bien á Jesús... yo estoy confundido... In manus tuas,*

Domine, commendo spiritum meum. — Entra el Ilmo. Sr. Cagliero con el Rey del cielo y tierra, acompañado solemnemente del clero. Don Bosco llora. ¡Qué espectáculo! D. Bosco revestido con la estola parece un ángel. Fué un momento indescribible. No se oían que sollozos. Monseñor también lloraba.

A eso de las 10 de la mañana dijo al Señor Durando, que estaba á su lado: — *Te encargo des las gracias en mi nombre á los Sres. médicos por todos los favores que, con tanta caridad, me hicieron.*

El Emmo. Sr. Cardenal Alimonda vino á las 4 1/2 de la tarde á preguntar por la salud de Don Bosco. Desde esta mañana nótase señalada mejoría. La respiración es menos afanosa y nada agitada. Duerme casi siempre: no habla nada.

Sin embargo: á las 10 desea venga el Rdo. Señor D. Rua y dícele: — *Quisiera que con Don Viglietti estuviese otro sacerdote: temo no llegar á mañana.*

A las 11 Mons. Cagliero le administró la extrema-unción, y, antes de recibirla, Don Bosco suplicó que se pidiese para él la bendición del Padre Sento; lo cual hizo Monseñor aquella misma noche, antes de ir á celebrar pontificalmente la Misa en la iglesia de María Auxiliadora. No habló, pues, de otra cosa que de la eternidad y dió algunos avisos. Después dijo llorando á Mons. Cagliero: — *Pido una cosa sola al Señor; que pueda salvar mi pobre alma. Recomiendo digas á todos los Salesianos que trabajen con celo y ardor: trabajo, trabajo. Ocupaos siempre é incesantemente en salvar almas.* — De allí á un ratito quedóse dormido.

25 de Diciembre.

A las 12 vino el Rdo. Sr. Canónigo Bosso, superior de la *Piccola Casa* de la Divina Providencia, fundada por el Venerable Cottolengo. Don Bosco le recordó cómo la primera vez que le había visto en Castelnovo era aún jovencito.

Habiendo, el Ilmo. Sr. Cagliero, pedido la bendición al Padre Santo por telegrama, dirigido al Emo. Sr. Cardenal Rampolla, recibía la siguiente contestación, que demostraba la gran benevolencia del Soberano Pontífice y el vivo interés que tomaba en la enfermedad de nuestro D. Bosco: — *Monseñor Cagliero, Turin. — El Santo Padre, con dolido de la enfermedad de D. Bosco, ruega por él y envíale la implorada bendición. — M. Cardenal Rampolla.*

En la tarde vinieron á visitarlo dos Obispos, Mons. Bertagna, titular de Cafarnaúm, y Monseñor Leto, de Samaría. Habían venido antes los Obispos de Casale, Fossano y Cuneo.

En estos días la referida niña de la Tierra del Fuego no puede estar tranquila por la enfermedad de Don Bosco. Va á cada momento á preguntar cómo está á la Superiora: — *¡D. Bosco está enfermo!* — exclama continuamente, y corre á la iglesia varias veces al día á rogar por largo tiempo ante el Smo. Sacramento para obtener la curación de su bienhechor. Su rostro vése de

vez en cuando regado en lágrimas; tan grande es su gratitud y dolor.

26 de Diciembre.

Hoy D. Bosco está un poco mejor. Recibió la visita de despedida de aquel antiguo alumno que él mismo había, pocos días antes, invitado á que viniese á pasar con él las Pascuas de Navidad, trayendo también consigo á un hijito suyo. Se arrodilló al lado del lecho y se quedó como extático exclamando: — *¡Oh D. Bosco, oh Don Bosco!* — D. Bosco levantando la mano bendijo al padre y al hijo y, dirigiendo la mirada á lo alto, dióles á entender que iba á esperarlos en el cielo. Apenas hubieron salido, llamó con voz muy baja á D. Rua y le dijo: — *Sabes que es pobre; á él y á su hijo pagarás el viaje en mi nombre.*

A las 4 3/4 de la tarde vino el Emmo. Cardenal á despedirse, estando en vísperas de salir para Roma. Su Eminencia se echó á llorar. Abrazó, besó varias veces y bendijo por último al queridísimo enfermo D. Bosco.

Habiendo llegado de Nizza Monferrato la Superiora General de la Hijas de María Auxiliadora con otra asistente, fué introducida en el aposento para recibir la bendición: — *¡Sí, dijo D. Bosco, bendigo todas las Casas de las Hijas de María Auxiliadora, bendigo á la Superiora general y á todas las hermanas: procuren salvar muchas almas.*

Esta noche dijo al Ilmo. Sr. Cagliero: — *Deso te quedes en Italia hasta que todas las cosas se sistematicen después de mi muerte.* — Después suplica á Monseñor le dé la bendición.

27 de Diciembre.

Celebra la Iglesia la fiesta de s. Juan Evangelista. ¡Su nombre! Oyó la santa Misa y comulgó.

A medio día se trataba de cambiarlo de cama y discutíase sobre el modo de hacerlo: — *Hé aquí,* dijo D. Bosco al Rdo. Sr. Belmonte, sonriéndose, *es preciso hacer así: atarme una cuerda al cuello y tirarme de una cama á otra.*

En este cambio, que después se repitió casi cotidianamente, así como cuando se le tienen que acomodar las almohadas, sufre inmensamente. El, sin embargo, no prescinde de sus bromas: — *¿Le he hecho mal, Sr. D. Bosco?* — *¡Oh cierto,* responde, *no me haces bien!*

Al anoecer vino el Sr. Don Domingo Tineti, director de la *Unità Cattolica* al cual Don Bosco enternecido y en voz muy baja le dijo: — *Como por el pasado, te recomiendo la Congregación Salesiana y nuestras Misiones.* — Añadió después otras palabras de suma benevolencia, asegurándole que siempre habrían sido amigos hasta el Paraíso.

28 de Diciembre.

Esta mañana los médicos lo encontraron bastante mejor.

Es mucho de notar que Don Bosco, suplicado mil veces por todos, á fin de que pidiese al Se-

ñor la salud no quiso nunca hacerlo diciendo: — *Hágase de mí la santa voluntad de Dios.* — Cuando le sugerían jaculatorias, él las repetía; pero cuando alguno le decía: — *María Santísima, hazed que yo sane* — no respondía.

Conviene advertir también cómo muchos diarios publican todos los días el boletín sanitario de D. Bosco y hablan de él. La Casa está continuamente llena de gente que desea saber noticias. Vienen asimismo muchos corresponsales de diarios de Italia y del extranjero. Los telegramas se suceden á cada momento: un movimiento extraordinario, un continuo llegar de directores de nuestras Casas de Italia, España y Francia.

En tanto cartas de los más remotos países anuncian extraordinarias oraciones públicas y privadas, tríduos y novenas.

No hay monasterio, convento, comunidad cualquiera donde no se ruegue con gran fervor por la curación de Don Bosco. En muchas de nuestras Casas hácese la adoración continua al Smo. Sacramento. En muchísimas familias de Cooperatorios se llora, se ruega, y ofrécese la propia vida á Dios, hácese votos y promesas. Lo mismo sucede entre los salesianos.

Esta mañana vino una respetable señora á la portería; preguntó noticias y se le dieron á leer las que daba la *Unità Cattolica*. Se sentó, púsose á leer, y llorando á lágrima viva, por las mejores noticias que había leído, colocó en manos del portero su monedero, diciendo: — ¡*Oh! sí, diga á D. Bosco, que sane pronto, y entrégueme esta limosnita.* — Eran cuatrocientas pesetas en oro, que ofrecía á sus pobres huerfanitos.

D. Bosco suplica con frecuencia á los médicos le manifiesten su estado, — *porque, añade, sepan que no temo nada. Estoy tranquilo y dispuesto.*

En efecto; al Rdo. Sr. D. Pablo Albera, director del Hospicio de S. Leon, en Marsella, que le decía: — *Es la tercera vez, oh D. Bosco, que llega á las puertas de la eternidad, y despues se vuelve atrás por las oraciones de sus hijos. Estoy cierto que esta vez sucederá lo mismo.*

— *Esta vez no vuelvo más* — respondió Don Bosco.

Los recuerdos que estos días ha inculcado con más frecuencia, é hizo también escribir, fueron: — *Decid que se tenga fe y se recomiende la observancia exacta de las reglas.*

Interrumpimos el diario para narrar una visita de un corresponsal del *Figaro* de París. Hé aquí las palabras de dicho diario: — « Serían las 10 de la mañana cuando me presenté al Rdo. Señor D. Celestino Durando, el cual, con suma afabilidad púsose á mi disposición á fin de darme todas las informaciones que deseaba. Díjome que D. Bosco estaba gravemente enfermo sin que su estado dejase esperanza alguna de curación. — Dentro de un rato, continuó, habrá consulta de médicos. Dispénsame, añadió, si, por un momento, me ausento para ir al lado del enfermo. Me parece que ne podrá Vd. hablarle, pero venga, yo dejaré la puerta abierta y de este modo podrá al menos verle.

Le seguí y entramos en una antecámara donde estaban dos médicos, Sres. Fissore y Albertotti. El Dr. Fissore, al cual me dirigí, respondiome en estos términos. — D. Bosco se va, no tenemos esperanzas de salvarlo. Su enfermedad es una lenta consunción de la médula de la espina dorsal; el hígado y los pulmones están también contagiados, de suerte que es imposible poner remedio. — Pero ¿á qué atribuye Vd. esta enfermedad? — Ninguna causa directa la ha producido, si no más bien es el resultado de una debilidad general, de una vida consumada por el excesivo é incesante trabajo y llena de continuas inquietudes. D. Bosco, repito, se consumó por el demasiado trabajo, así es que no muere de enfermedad, si no que es, como una luz que se apaga por falta de aceite.

» Algunos jóvenes sacerdotes esperaban con ansia noticias en aquella misma antecámara cuyos muros están adornados de bonitos cuadros. Entre ellos hay uno que representa los ciento cincuenta institutos, fundados por este grande apóstol de la caridad. En medio de dos fotografías se halla el retrato á óleo de su madre, mujer de sublimes virtudes, nacida en Capriglio d'Asti, la cual abandonó su casa para irse con su hijo á Turín y ayudarle á fundar su primer establecimiento. Los médicos salieron con el Rdo. Sr. Durando y yo pude ver rápidamente al enfermo. La consulta duró veinte minutos y, cuando los médicos se fueron, el referido Sr. Durando me dijo que, Don Bosco, habiendo oído que estaba allí un representante del *Figaro*, deseaba verle y darle las gracias por la benevolencia que siempre demostró por sus obras.

» El Dr. Sr. Fissore me abrió la puerta, recomendándome que no le hiciera hablar.

» D. Bosco hallábase tendido en un modesto lecho de hierro y en un aposento que puede decirse más bien celda de un fraile. Su fisonomía, dulce y angélica, se sonreía; sus ojos fijábanse en mí tiernamente; con trabajo y muy despacito me alargó la mano y apretó la mía. Sus labios se movían como si hubiese querido dirigirme la palabra. Yo me incliné... Acerqué mi oído á su boca y entendí me decía: — *Gracias por vuestra visita... rogad por mí.* — ¡Aquel santo hombre, en medio de su humildad decíame que rogase por él!

» El sabe que su vida es brevísima, sin embargo es siempre afable y cariñoso; está resignado y espera la muerte con admirable tranquilidad.

» Yo no podía levantar mis ojos de los suyos, pero, como temía ser molesto al enfermo, me retiré profundamente conmovido con el pensamiento de aquella sublime existencia que ha librado de la miseria y del vicio á millones de niños. »

29 de Diciembre.

Esta tarde se ha sentido bastante mal y como en continua somnolencia.

Ha hecho llamar al Sr. D. Miguel Rua y al Ilmo. Sr. Cagliero y con fatigosa voz les ha expresado el encargo siguiente para todos los Sa-

lesianos: — *Ordenad vuestras ocupaciones. Amaos, ayadaos y usad de benevolencia entre vosotros; conducios como hermanos. Jamás os faltará la protección de Dios y de María Santísima. Orad y pedid oraciones por mi salvación eterna. Alter alterius onera portate... Exemplum bonorum operum... Doy mi bendición á las casas de América, á D. Costamagna, D. Lasagna, D. Fagnano, D. Tomatis, D. Rabagliati, al Ilmo. Lacerda y á las casas del Brasil; al Revmo. Señor Arzobispo de Buenos Aires, al Ilmo. Sr. Espinoza y á las casas de Quito, Londres y Trento. Bendigo á las casa de San Nicolás y á todos nuestros buenos Cooperadores de Italia y á sus familias; siempre recordaré el bien que han hecho á nuestras misiones.*

A eso de las 10, por medio del Ilmo. Sr. Cagliero, ha recibido la bendición papal, y ha pedido á este prelado que, haciendo sus veces, recite el acto de contrición. En seguida le ha dicho: *Propagad la devoción á María Santísima en la Tierra del Fuego... ¡ Ah !... ¡ Si supiérais cuántas almas María Auxiliadora quiere llevar al cielo por medio de los Salesianos !*

A medida que se avanza la noche el enfermo está más tranquilo.

Esta tarde se han recibido noticias de Roma. Anuncian que en la iglesia del Sagrado Corazon se observa un constante entrar y salir de príncipes, monseñores, obispos y cardenales que piden noticias de D. Bosco. El mismo Padre Santo cada dia manda á saber cómo sigue. En Barcelona se han establecido tres centros para complacer á tantos que desean conocer el estado del caro enfermo. En París, con semejante motivo, acude sin cesar á la casa de Ménilmontant una afluencia extraordinaria de gente. Lo mismo sucede en casi todas las ciudades donde hay alguna casa salesiana.

El Sr. Don Antonio Sala, Ecónomo general, llamado por telégrafo, ha llegado de Roma. Inmediatamente viene á D. Bosco y le avisa cuánto todos sus hijos, en Roma, ruegan por su salud; le agrega que nuestro Protector el Emo. Señor Cardenal Parocchi, sumamente conolido de su enfermedad, le manda la bendición.

D. Bosco expresa su tierno agradecimiento y con voz apagada añade: *Procura tener bien informado á D. Rua sobre todo lo correspondiente al órden material de la casa. — Lo haré. Aquí me tiene Vd. enteramente á su disposicion. Seré muy feliz si en algo puedo serle útil. — Sí. Y desde luego me darás placer en ayudar á mi enfermero que tanto me atiende de día y de noche.*

30 de Diciembre.

Acercándose el fin del año el Rdo. Sr. Don Miguel Rua pregunta á Don Bosco qué recomienda para el próximo á los escolares. — *La devoción á María y la Comunion frecuente*, le responde D. Bosco: *y á los Salesianos (por segunda vez) les recomiendo el trabajo, el trabajo.*

Anúnciale el Rdo. Sr. Cerruti que en el hospicio de Sampierdarena ha estado una baronesa

de Génova á hacer una limosna de 400 pesetas y recomendar encarecidamente que se ruegue mucho por la salud de D. Bosco. Le agrega que él le ha expresado el más sincero agradecimiento y asegurado que D. Bosco le dará la bendición desde su lecho.

— *Sí, la bendigo de corazón.*

31 de Diciembre.

El Sr. D. Juan Lemoyne da á Don Bosco la bendición que solicita de María Santísima Auxiliadora. Muchas veces la ha pedido á sus sacerdotes y, recibida con humilde recogimiento, sirve de ejemplo elocuente de fe y caridad.

Los médicos lo encuentran notablemente mejor. *Sea despierto, sea durmiendo*, dice D. Bosco, *constantemente pienso en la historia de la Iglesia.* Encargado de traducir en latin, la com puesta por él mismo, uno de nuestros compañeros, le ha dicho que estaba yá para terminar el trabajo: — *Bien, me alegro, le contestó, mucho deseaba verlo concluido. Continua in Domino.*

Ha llegado hoy otro telegrama del Emo. Cardenal Alimonda, anunciando que de nuevo Su Santidad da una bendición al enfermo.

1º de Enero.

Se recibe la dolorosa noticia de la muerte casi improvisa del Excmo. Sr. Conde Fleury-Colle de Parlède (Var), insigne bienhechor nuestro. Se piensa cómo dar menos pena al anunciar semejante noticia al caro enfermo, de quien era muy cordial amigo.

D. Bosco ha mandado llamar al Rdo. Sr. Rua y ha tenido con él larga y confidencial conversacion.

2 de Enero.

D. Bosco recomienda al Ilmo. Sr. Cagliero diga á los Salesianos *estén preparados á la muerte, á una santa muerte, mediante el tesoro de muchas buenas obras.*

3 de Enero.

Sigue sensiblemente mejorando. Por este motivo el Ilmo. Sr. Cagliero, llamado para la ceremonia de toma de hábito de algunas religiosas en Nizza Monferrato, se aconseja con D. Bosco, quien, sonriendo, le responde: *Anda y en mi nombre dá la bendición á aquella comunidad.* Y se ha puesto en camino.

Esta tarde ha dicho á su secretario: — *¿ Eres D. Viglietti ? — Sí, lo soy. — Bien, mi querido Viglietti, ¿ sabes por qué no te quise dejar partir á América cuando, años hace, emprendía su viaje el Ilmo. Sr. Cagliero ? — Sí, señor, ahora lo comprendo*, respondióle, saltándosele las lágrimas. — *Bien, lo comprendes y ya lo ves..... Te lo dije. ¿ Lo recuerdas ?..... Tú eres quien debe cerrarme los ojo.*

4 de Enero.

Escriben de Alassio solicitando de Don Bosco que con sus oraciones interceda por la curacion de un jóven moribundo y de un clérigo atacado

de pulmonía. — *Mas... ahora yo soy quien necesita de las oraciones de los demás.* — Del mismo modo ha respondido en otras circunstancias análogas. Empero el jóven y el clérigo han sanado.

7 de Enero.

Esta tarde, por consejo de los médicos, se ha comenzado á dar un huevo y un bollo de pan triturado á D. Bosco. Antes de tomar este alimento quitóse el bonete, se santiguó y oró, en tanto que sus ojos se llenaban de lágrimas. Al contrario de lo que muchos temían, este alimento le ha sentado muy bien. Luego, con insólita vivacidad, ha pedido nuevas de mil cosas. Quiere saber de Roma, del Papa, del Jubileo sacerdotal; en seguida, del Oratorio y desea hablar con algunos clérigos. Mucho tiempo hace que no lo veíamos tan bien.

A eso de las seis dice al Rdo. Sr. Lemoyne: *¿Cómo explicar que un enfermo, después de veintiún días de cama, casi sin comer, en extrema debilidad, repentinamente se recobre, se dé cuenta cabal de todo, se sienta fuerte y casi capaz de levantarse, escribir y trabajar? Si, en este momento me siento sano y como si no, hubiese estado enfermo jamás. A quien preguntase el cómo, podría responderse: Quod Deus imperio, tu prece Virgo potes.... Sin duda que aún no me ha llegado el momento; llegará quizás dentro de poco; ahora no.*

Esta inesperada tregua de la enfermedad fué ciertamente el efecto de las oraciones que de tantos puntos de la tierra se elevaban á María. Así D. Bosco pudo arreglar muchos asuntos, dar cierta norma aún para el régimen material del Oratorio y decidir sobre el personal de alguna casa. En éstos días, á pesar de que los pasara en una especie de somnolencia, era admirable cómo, al despertar, iniciaba una obra, proveía sobre otra, recordaba el cumplimiento de cierta disposición legal, olvidada por los encargados de ejecutarla. Asombrábanse los médicos de cómo conservase hasta el fin tanta actividad y lucidez.

8 de Enero.

Hoy á las doce del día ha llegado á ésta el Duque de Norfolk. En una media hora, pasada con D. Rosco, pídele órdenes para el Padre Santo, háblale de nuestra casa fundada en Londres, de las misiones en China, y, recibida la bendición, se despide.

D. Bosco ha dicho esta tarde á su secretario. **Siento no poder ayudaros como un tiempo pasado y solicitar personalmente la caridad. Gastado hasta el último céntimo, no tengo recursos mientras mis niños continúan pidiendo pan. ¿Cómo harémos? Es necesario advertir á los que quieren dar limosna á D. Bosco y á sus huérfanos, que la hagan directamente, porque D. Bosco ya no podrá ir ni venir.**

11 de Enero.

Hoy el Santo Padre, habiéndose dignado recibir en audiencia á los peregrinos piamonteses,

admitía juntamente á algunos salesianos, entre los cuales estaba D. Valentin Cassini que, con el Ilmo. Sr. Ceglieiro, vino últimamente de la República Argentina. A los pies del Sumo Pontífice presentólos el Emmo. Sr. Cardenal Alimonda diciéndole: — *Estos son Salesianos, hijos de D. Bosco.* — *¡Oh! bien,* contestó el Papa, *¿y qué noticias me dais de D. Bosco? He sabido que estaba gravemente enfermo; mas que ahora sigue un poco mejor.* — *Si, Santo Padre,* le replicó et Sr. Cassini; *las últimas noticias recibidas son buenas. D. Bosco continúa mejorando.* — *¡Oh! Dios sea bendito! Rogad para que lo conserve.... Decidle que el Santo Padre lo recuerda y le envía su bendición apostólica. La vida de D. Bosco es preciosa y su muerte, al presente, enlutaria nuestra fiesta en Roma.*

12 de Enero.

En estos días pasan muchos peregrinos franceses, belgas, ingleses, alemanes etc., en camino de Roma, deseosos de ver á D. Bosco y recibir su bendición. D. Bosco los recibe, siempre que puede, y con indecible cordialidad les recomienda el cuidado de sus hijos, les pide para sí mismo oraciones y á todos bendice. En ciertas ocasiones en que algunos, conforme á las órdenes de los médicos, no han sido introducidos, manifiesta gran sentimiento.

13 de Enero.

D. Rua le anuncia con cuán vivo interés una afluencia extraordinaria de gente llega á la portería del Oratorio á preguntar como sigue la salud de D. Bosco; que hablando de él, no sólo los diarios católicos sino tambien los que otras veces le atacaban, escriben ahora con respeto y simpatía. D. Bosco le contesta: — *Hagamos á todos siempre bien, á ninguno mal.*

15 de Enero.

Se chanea con los que le acompañan y como sienta dificultad para respirar les dice: — *Si podeis encontrarme un fabricante de fuelles que venga á acomodar los míos, me haréis un servicio.* — Y la dulce sonrisa que anima su rostro conforta nuestra esperanza.

16 de Enero.

Continúa la mejoría. Los doctores disponen se prepare un sillón donde D. Bosco pueda cómodamente respirar en caso que, como parece probable, pueda pronto comenzar á levantarse. Mas D. Bosco, hablando con el Rdo. Sr. Durando le dice que tal prevision es inútil.

17 de Enero.

Al ver D. Bosco que le pasan una servilleta nueva: — *¿De dónde viene esta servilleta?* pregunta. *Es un regalo de algunas docenas enviadas á D. Bosco por el retiro del Buen Pastor,* le responde D. Antonio Sala. — *Bien, no olvidéis darle las gracias en mi nombre.*

En la tarde como, para moverlo en la cama, tuviera el Rdo. Sr. Francesia que tomarlo en peso: — *¡Oh,* dijo riendo Don Bosco, *esto no*

valia la pena de incomodar la celebridad. — A causa de las llagas producidas por la postracion en cama, tales movimientos le ocasionan grandes dolores. — ¡Pobre D. Bosco! le ha dicho el Sr. Sala, *cuánto lo hago sufrir!* — No, le contesta D. Bosco, *di más bien, ¡pobre Don Sala, que toma tal trabajo! Pero pierde cuidado que en tiempo oportuno te recompensaré este servicio.*

D. Bosco no sufría tanto con su propia enfermedad cuanto con las molestias que creía ocasionar á los otros.

18 de Enero.

D. Bosco ha sido hoy visitado por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Malinas, su Vicario y otros distinguidos elesiásticos de Bélgica.

Al Ilmo. Sr. Cagliero ha dicho: — *Mira solícitamente por la Congregacion Salesiana; ayúdale en lo posible á los demás Superiores..... Y más tarde: Cuántos deseen gracias de María Auxiliadora ayuden nuestras misiones y pueden estar seguras de obtenerlas.*

19 de Enero.

Don Bosco, si bien con lentitud, sigue mejorando. Puede decirse que es particularmente la debilidad lo que le tiene en cama. Asegura, sin embargo, que solo la oracion, la oracion eficaz influirá en prolongar más ó menos su vida. — Sr. D. Bosco, le dice uno de los superiores, *todos rogamos mucho por Vd. — Está bien, responde, pero es menester orar con fe, con viva fe.*

20 de Enero.

Hoy ha recibido visita del Ilmo. Sr. Obispo de Lari, en la India.

21 de Enero.

Et Ilmo. Sr. Cagliero le ha dicho: — *Caro D. Bosco, me llaman de Lu, para la fiesta de S. Valerio, patrono de aquel lugar, tan amado por Vd. y que tan importante contingente de personas, especialmente de hermanas, ha dado á las misiones. — Anda, lo celebro; pero será por poco tiempo ¿no es verdad? — Pasada esta fiesta haré una corta visita á nuestros niños de Borgo San Martino é inmediatamente volveré. — Está bien, no demores.*

El Ilmo. Sr. Cagliero partió.

22 de Enero.

Dos días hace que se nota cierto retroceso en la salud de D. Bosco. A eso de las 10 de la mañana lo han visitado el Revmo. Sr. Arzobispo de Colonia y el Ilmo. Sr. Obispo de Tréveris con su séquito respectivo. Apénas si ha podido hablarles, y recogiendo todas sus fuerzas, recomendarles atiendan á sus pobres hijos del instituto salesiano y pedirles (pues van á Roma) le alcanzen una bendicion del Padre Santo.

23 de Enero.

Estando el Rdo. Sr. Rua á la cabecera de la cama, D. Bosco dice al sacerdote que constantemente lo asiste en su enfermedad: — *Cuida á*

Don Rua; préstale las mismas atenciones que á mí.

24 de Enero.

Hoy á las 11 ha recibido visita del Ilmo. y Revmo. Sr. Richard, Arzobispo de París. Don Bosco le pide la bendicion. El ilustre prelado lo complace y luego, de rodillas, ruega á D. Bosco le conceda la suya: — *Si,* le responde D. Bosco; *lo bendigo y bendigo á París.*

— *Y yo,* ha exclamado el Revmo. Sr. Arzobispo, *anunciaré á París que le llevo la bendicion de D. Bosco.*

Hoy se ha sentido mal, muy mal. Los médicos opinan que la gravedad no es menor que en un principio, esto es, come ahora un mes.

Ha mandado llamar á un jóven de la casa, y por medio de su secretario le pide que, en el tiempo libre, ruegue á Jesús y María, para tener viva fe en estos sus últimos momentos y esperar tranquilo la hora postrera. El jóven ha venido y D. Bosco conmovido le repite lo anterior y le da la bendicion.

En la tarde está un tanto aliviado y dice al Rdo. Sr. Lemoyne, *que esto se debe á la oracion de aquel buen jóven.*

25 de Enero.

La enfermedad se ha agravado. D. Bosco suplica que le sugieran algunas devotas jaculatorias. Habla con suma dificultad. A Don Antonio Sala que le presenta una bebida le dice: *Procuradme un poco de reposo. — Parecía como que iba á dormir, más de improviso se mueve violentamente, palmotea y grita: ¡Acudid, acudid presto á salvar aquellos niños!... ¡María Santísima ayudadlos... Madre, Madre!*

El referido sacerdote Sr. Sala fué á él, al punto, para saber qué deseaba.

— *¿Dónde estamos en este momento?* le pregunta D. Bosco. — *En el Oratorio de Turin.*

— *¿Y que hacen los alumnos?*

— *Están en la iglesia, donde se da la bendicion y ruegan por Vd.*

26 de Enero.

Monseñor Cagliero está de vuelta. Recién llegado viene á Don Bosco, cuyo mal sigue en aumento. Apénas puede decirle estas palabras: — *Salvad muchas almas en la misiones.*

27 de Enero.

Interrogado por el Ilmo. Sr. Cagliero sobre un proyectado viaje á Roma, que solo hará en caso de que D. Bosco se lo aconseje: — *Irás despues, fatigosamente le ha dicho.*

— *¿Cree D. Bosco que yendo despues del dia de S. Francisco podrá hacerlo tranquilamente y llegar á Sicilia?.....*

— *Si, irás, y harás muy bien, pero despues.*

Se comprende cuál era aquel *despues* á que se referia.

Luego agrégale: — *Tu venida es muy oportuna y ventajosa á la Congregacion.*

Exhortado en sus dolores á recordar que Jesús en la cruz sufría sin poder moverse á uno ni á

otro lado, responde: — *Si, pienso en ello constantemente.*

Más tarde hablando de la Sociedad Salesiana al Ilmo. Sr. Cagliariro, le dice: — *La Congregacion nada debe temer; tiene hombres formados.*

En seguida quedando D. Antonio Sala solo á su lado, en momentos que parecía respirar más fácilmente, le dice: — *D. Bosco, ¿es verdad que se siente muy mal? — ¡Ah, sí! pero todo pasa y tambien pasará esto. — ¿Podré yo hacer algo para aliviáarlo siquiera un poco? — Ora. — Y ambos se ponen á orar.*

Pasado un rato de reposo, le ha dicho el referido sacerdote: — *D. Bosco, estará contento al pensar, que despues de una vida de tantos trabajos y fatigas, ha conseguido fundar casas en casi todo el mundo y establecer la Congregacion Salesiana.*

— *Si; lo que he hecho lo he hecho por el Señor..... y ojalá hubiera podido hacer más..... pero lo harán mis hijos.* — Y, despues de un breve aliento, añade: — *Nuestra Congregacion es conducida por Dios y protegida por María Auxiliadora.*

A la 8 de la noche, apénas si podía darse á entender ó dar señal de escuchar. Al rededor de su lecho háblase de la inscripcion que debiera ponerse sobre la tumba de su excelente amigo y generosísimo cooperador el Conte de Colle, muerto el 1º de Enero. El Sr. D. Miguel Rua opinaba se grabára esta sentencia: *Orphano tu eris adiutor; Mons. Cagliariro proponia esta otra: Beatus qui intelligit super egenum et pauperem.* D. Bosco, á quien suponian muy ageno á todo esto, de repente alza los ojos, y con voz suficiente á entender les dice: *Esculpiréis: Pater meus et mater mea dereliquerunt me, Dominus autem assumpsit me.*

28 de Enero.

D. Bosco sigue empeorando. No obstante continua, á duras penas, oyendo la santa Misa y recibiendo la Sagrada Comunion. Hoy, como de costumbre, durante el Santo Sacrificio, asistíalo el Sr. D. José Lazzero. A intervalos advertíase en él cierto estado soporoso y en seguida muy dificultosa respiracion. Al *Agnus Dei*, preguntale el referido Sr. Lazzero: *¿Don Bosco, comulga Ud. hoy?* — D. Bosco dice para sí: — *Se acerca el fin.....* y luego, volviéndose al Sr. Lazzero, le hace una señal con la cabeza, y en voz alta le dice: — *Espero recibir la santa Comunion.* — En seguida se quita el bonete y junta las manos. Cuantas veces toma esta actitud, su aspecto es de tan profundo recogimiento que no es posible verle sin sentirse conmovido y avivarse en la fe. Con frecuencia parece como que delira. A menudo se le ha oido repetir: *¡Estoy á oscuras! ¡Valor! ¡Adelante!... ¡Siempre adelante!* Y á veces pronuncia algun nombre propio. Esta mañana, no menos de veinte veces ha repetido: *¡Madre! ¡Madre!* y despues, horas enteras con las manos juntas: *¡Oh María! ¡Oh María! ¡Oh María!* Ha recibido con suma alegría, de

manos del Pbro. salesiano Sr. Berto, un nuevo escapulario de la Virgen del Cármen.

A cuantos hoy se acercan á su lecho le dice: *Hasta vernos en el Paraiso. Haced orar por mí y que mis hijos ófrezcan la santa Comunion..*

Al Rdo. Sr. D. Juan Bonetti le dice: *Dí á mis hijos que los espero á todos en el Paraiso.* Y luego: *Cuando conversees ó prediques insiste en recomendar la comunion frecuente y la devocion á María Santísima.*

A menudo toma el crucifijo y lo besa. Mirando una imágen de María Auxiliadora que le acerca al Rdo. Sr. Bonetti, exclama: *Siempre he tenido toda mi confianza en María Auxiliadora.*

Los médicos no dan la menor esperanza. El Dr. Fissore le ha dicho: *D. Bosco, ¡valor! mañana quizás estará mejor... Así ha ocurrido otras veces... Hoy influye el mal tiempo... Don Bosco que, hasta entonces habia estado inmóvil, sonriendo y haciendo un signo con el índice, afablemente le ha contestado: Doctor, ¡quiere Vd. resucitar á los muertos!... ¿Mañana? Mañana haré más largo viaje.*

Consultados los médicos se ha sentido muy postrado. Sufre más que de costumbre. *Ayudadme, ayudadme*, ha dicho á los Sres. Lazzero y Viglietti que estaban á su lado.

— *Si, D. Bosco, con sumo gusto; ¿en qué cosa desea que le ayudemos? — Y entonces en chanza le responde: Ayudadme á respirar.*

29 de Enero.

Hoy es la fiesta de San Erancisco de Sales. Alegria exterior; échanse la campanas á vuelo... canto, música, Misa pontifical... y ahogados en dolor todos los corazones.

En la mañana, como D. Bosco parecía haber perdido el sentido, algunos opinaron que no se le diese la Comunion; mas el secretario Sr. Viglietti insistió para que se le administrara, confiando en que el Señor en tal momento le haría recobrar el conocimiento. Luego celebró. El Rdo. Sr. Sala asistía al enfermo y habia dejado abierta la puerta de comunicacion con el oratorio. Pasada la elevacion, D. Bosco vuélvese al mencionado Sr. Sala y le dice: *¿Y si me sorprendiese algun vómito despues de la Comunion?* D. Antonio Sala le asegura no haber peligro. Al traerle la Hostia santa estaba en sopor. El secretario en alta voz dice: **Corpus Domini nostri Iesu Christi...** A estas palabra se incorpora, abre los ojos, los fija en la hostia y, juntas las manos, recibe la sagrada Comunion. Da gracias con profundo reconocimiento, repitiendo las palabras que D. Antonio Sala le sugiere. — *Fué esta su última Comunion.* — Despues parece no darse cuenta de cosa alguna en la tierra. Había, hace un mes, previsto esto. Quando en el segundo dia de caer enfermo en cama el Sr. D. Miguel Rua le pidió cierta dispensa, le dijo: — *Te lo concedo hasta el dia de S. Francisco de Sales. Si despues la necesitas, pide á..... que te la renueve.*

Con todo, la excesiva extenuacion quizá no le ha privado por completo del conocimiento. A eso de las 10 de la mañana preguntó al Rdo. Sr. Durando la hora y qué fiesta se celebraba en la Iglesia. Como se le recordára que era la de San Francisco de Sales, manifestó señalado contento. En aquel entonces llegaron los médicos; habló pocas palabras y luego que se retiraron vinole sopor; momentos despues pregunta al Sr. Durando: *¿Qué señores acaban de salir? — ¿No los ha conocido? — Eran los Doctores Albertotti, Fissore y Vignolo. — ¡Oh si! Ruégales que hoy se queden aquí con nosotros... quería agregar á comer; pero no pudo.*

Deseaba significarles su gratitud. Y ya que de gratitud hablamos, importa advertir que con gran frecuencia nombraba á los bienhechores de sus Casas, con ternura tal que á todos conmovía. Habiendo sabido que el hijo de uno de estos beneméritos señores había caído enfermo de gravedad: *Bien*, dijo al padre, *es mi intencion que todas las oraciones que se hacen ahora por mí se enderecen á obtener la salud de su hijo.* Y el 15 de Enero, cumpleaños de dicho jóven, á pesar de haber pasado tanto tiempo sin ver el calendario, dijo de improviso: *Mañana es san Marcelo: mandad á Marcelo un canastillo de la uva que nos han regalado.*

Esta tarde ha reconocido y dado la bendicion al Conde Incisa patron de la fiesta de S. Francisco de Sales y al Ilmo Sr. Obispo de Susa, pagenirista del Santo.

En el día dijo á su secretario: *Cuando ya no pueda yo hablar y alguno venga á pedirme la bendicion, haz con ella la señal de la cruz y pronuncia la fórmula, que yo pondré la intencion.*

Está en un estado de sopor casi continuo. Nada entiende, salvo si se le habla del Paraíso ó de algo para su alma. Así, cuando D. Juan Bonetti le ha dicho: *María Mater gratiae, tu nos ab hoste proteges...* D. Bosco ha continuado: *Et mortis hora suscipe.* Durante el día muchas veces ha repetido: *¡Madre!... ¡Madre!... ¡mañana! ¡mañana! Y á eso de las seis en voz baja: ¡Jesús! ¡Jesús!... ¡María!... ¡María!... Jesús y María os doy el corazon y el alma mía... In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum. ¡Oh Madre!... ¡Madre!... ¡ábreme las puertas del Paraíso!* Con las manos juntas repite muchos textos de la Sda. Escritura que recordaba con frecuencia en las obras de su vida: *Diligite... diligite inimicos vestros.... Benefacite his qui vos persecuntur.... Quaerite regnum Dei.... Et a peccato meo... peccato meo... munda... munda me.*

Tocan al *Angelus* al anochecer. El Sr. Bonetti le dice: *¡Viva María! ¡Viva María!* El devotamente repite: *¡Viva María!* Entrada la noche, vuélvese al antiguo coadjutor Sr. Enria, que hace cerca de dos meses apenas si se aparta de su lado, y le dice inarticuladas palabras: — *Oye... pero... pero... te saludo.*

Ha recitado el acto de contricion y luego: *Miserere nostri, Domine.* — Durante una larga hora, levantando de cuando en cuando las manos,

ha repetido: *¡Hágase vuestra santa voluntad!* Se le paraliza el lado derecho; continúa levantando la mano izquierda y diciendo: *¡Hágase vuestra santa voluntad!* — Ya no habla; pero durante la noche entera prosigue, de tiempo en tiempo, levantando la mano izquierda, como indicacion de la ofrenda que á Dios hace de su vida.

30 de Enero.

D. Bosco no habla. Parece haber perdido el sentido. Su afanosa respiracion es semejante á un gemido. A las 10 de la mañana el Ilmo. Sr. Cagliero, rodeado de los Superiores, reza las letanias de los agonizantes y le da la bendicion del Cármen. Sucesivamente cada uno sugiere una jaculatoria al amado padre. El Sr. D. Joaquin Berto, su más antiguo secretario, que le sirvió como tal largos años y fué vigoroso brazo en las más críticas circunstancias, reclama su parte en tan piadoso acto. — Ha tenido ayer el consuelo de oír repetidas veces de labios de D. Bosco estas palabras: *Tu serás siempre mi caro Don Berto.* — D. Antonio Sala ha colocado sobre la espalda de D. Bosco una camisa, cuidadosamente guardada, de Pio IX. ¡Ah! ¡cuánto se amaron!

Los doctores aseguran que D. Bosco no alcanzará á ver el sol de mañana.

Esta noticia se difunde en el Oratorio y parte los corazones. Todos descan ver siquiera una vez más á su amado Padre, y D. Rua permite vengan á besarle la mano. En pequeños grupos, silenciosamente llegan al oratorio privado y luego, tristes, desfilan por la alcoba del idolotrado agonizante. D. Bosco, tendido en el lecho y apoyada la espalda en tres cojines, tiene levantada la cabeza. Su semblante es sereno, sus ojos están cerrados y sus manos sobre la cubierta. Tiene un crucifijo al pecho. A los pies de la cama se ve una estola morada, que sirve á menudo para darle las bendiciones de la Iglesia.

Doloridos llegan los hijos á estampar un beso en la mano, siempre solícita para socorer y bendecir. Niños escolares y artesanos, obreros adultos, acólitos y sacerdotes, pasan á centenares junto á la cama de D. Bosco y la dejan regada en lágrimas. ¡Tierno espectáculo, no interrumpido en el día entero! Todos quieren tocar una medalla, un rosario, ó una imágen á las manos del moribundo...

Llega un cablegrama que anuncia el feliz arribo de los misioneros salesianos al Ecuador. Dice así: *Bosco, Turin (Italia). Llegamos bien. Calcagno, Presidente.* D. Bosco, al dársele la noticia por D. Rua, abrió los ojos y miró al cielo.

A las 3 1/4, llegados al lecho sólo D. José Buzzetti y el secretario, D. Bosco miró dos veces detenida y cariñosamente á éste y, levantando la mano izquierda que aún podía mover, se la puso en la cabeza. El Sr. Buzzetti no pudo contener las lágrimas. — *Son los últimos adioses*, exclamó. *Es la mirada más expresiva que haya advertido en él en estos días. Su secretario debía ser singularmente privilegiado. Es su postrer caricia y su última bendicion.* D. Bosco quedó de nuevo inmóvil. El secretario prosiguió repitiéndole

algunas jaculatorias. Igual cosa hacen sucesivamente el Ilmo. Sr. Cagliero y otros sacerdotes salesianos. Las más frecuentes son: *Iesus spes mea, miserere mei. Maria Auxilium Christianorum, ora pro nobis.*

Como á las 4 de la tarde entra el Conde Radicati, gran bienhechor del Oratorio. A las 8 el Rdo. Sr. Giacomelli, revestido de estola, recita algunas preces del ritual. Si bien, en la noche, no parece estar tan cercano el fin de D. Bosco, D. Rua y otros Superiores quedan á su lado.

31 de Enero.

D. Bosco muere. Son la 4 3/4. Rezado el *De profundis*, D. Rua, entre sollozos, dice á sus hermanos: *Somos dos veces huérfanos. Pero consolémonos. Si hemos perdido un padre en la tierra, hemos ganado un protector en el cielo. Mostrémonos dignos de él, siguiendo su santo ejemplo.*

LA TUMULACION.

Después de haber hecho varias diligencias se obtuvo el permiso de enterrar el cuerpo de Don Bosco en el Colegio de Valsalice, situado en las afueras de la ciudad y destinado en la actualidad á la educacion de nuestros jóvenes misioneros.

A las 5 y 1/2 de la tarde del 4 de Febrero llegó al Oratorio la carroza fúnebre que debía trasportar el féretro. Antes que el ataúd fuese colocado dentro, el Rdo. Sr. Rua se arrodilla y llora. Sus lágrimas caen hilo á hilo sobre el ataúd. La carroza sale acompañada da Mons. Cagliero, D. Antonio Sala y D. Juan Bonetti, que van detrás en la berlina, donde D. Bosco solia ir á paseo en los últimos meses de su vida. Durante el camino rezaron la tercera parte del rosario.

Se llegó á Valsalice. La carroza entró por la puerta que da al patio, situado enfrente al pórtico que se halla delante de la capilla. Los sacerdotes y acólitos, con cirios encendidos y ordenados en fila, reciben y acompañan á la Capilla al féretro, llevado por ocho presbíteros. Monseñor púsose la capa pluvial é hizo las exequias; luego toda la comunidad, con voz grave y conmovida, cantó el oficio de difuntos. Concluido éste, el Sr. D. Antonio Sala ligó la caja con tres cintas de seda negra, poniendo á cada una dos sigilos con las insignias de la Pia Sociedad de S. Francisco de Sales.

En tanto se concluía de preparar la tumba, compuesta de gruesas losas de piedra labrada y, un poco después, acompañábase al féretro para colocarlo dentro. Habian venido también á asistir á tan triste ceremonia los Sres. D. Miguel Rua, D. Francisco Cerruti y D. José Lazzeri. Se dió la vuelta por toda la parte interna de la casa y por último se llegó al pie del sepulcro. Monseñor Cagliero bendijolo, segun lo prescribe el ritual, y se renovaron las exequias. Hecho esto, colocóse el féretro en el lugar preparado. Mientras se ocultaba para siempre á los ojos de sus

hijos también el féretro del Padre, todos los corazones se sintieron conmovidos. A este acto asistió asimismo la Superiora general de las Hijas de María Auxiliadora con otras dos. Era justo que estuviesen representadas en esta ocasion todas las Instituciones fundadas por Don Bosco. Finalmente, á la presencia de más de 130 personas, los albañiles cerraron el sepulcro dejando el puesto necesario para colocar más tarde una lápida de mármol, con su correspondiente epitafio. No hacemos hoy la descripción del referido sepulcro, por no haber podido concluir aún algunos trabajos, debido á la brevedad del tiempo. Hállase colocado en la fachada del primer descansillo de la escalera que da al jardincito que está á la derecha de la capilla segun se entra.

Cerrado el sepulcro, todos los circunstantes se reunieron en la capilla donde Mons. Cagliero dirigió breves, sí, pero conmovedoras palabras. Entre otras cosas dijo que los Superiores confiaban á los Salesianos de la Casa de Valsalice un precioso depósito, dejando entreveer al propio tiempo que quizá algun dia, dicho sepulcro, llegaría á ser glorioso. Les recomendó lo custodiasen y acogiesen también con fraternal amor á todos los hermanos que de otras Casas viniesen á visitarlo. Aconsejóles á ir con frecuencia á postrarse ante aquel sepulcro para inspirarse y enfervorizarse en la práctica de las virtudes de Aquel cuyos despojos ellos conservaban, y por último hizo una rápida reseña de las principales. — A la manera, añadió, que los primeros cristianos se animaban á combatir por la fe, á sufrir y morir por Jesucristo y se fortalecían ante las tumbas de los mártires; á la manera que S. Felipe Neri aprendió á ser Apóstol de Roma, visitando con frecuencia las catacumbas, así también vosotros, y todos, debemos ir frecuentemente á sacar de esta tumba aquella fortaleza que en medio de las más duras pruebas demostró nuestro D. Bosco, trabajando por la gloria de Dios y salvacion de las almas; debemos, sí, ir á inflamarnos de aquel fuego de amor que siempre ardió en su pecho y lo hizo apóstol, no solo de Turin, Piamonte é Italia, si no también de las más lejanas regiones de la tierra.

El Sr. D. Rua dirigió asimismo algunas palabras con las cuales hizo ver cómo la divina Providencia era quien confiaba á los Salesianos de Valsalice el cuerpo de D. Bosco. Refirió brevemente que en las vacaciones del año pasado todos los Superiores habian concordemente establecido conservar el Colegio para la educacion de niños, y, de allí á pocos minutos, cambiaron todos de parecer decidiendo, en medio de no pequeñas dificultades, transformar el Colegio estableciendo una casa de estudiantado para nuestras misiones. El mismo D. Bosco que, poco dias antes, habia dado su voto para que se conservase el Colegio, aprobaba también gustoso la referida transformacion. Y concluía diciendo del siguiente modo: — Pero, ¿qué objeto tiene, preguntareis vosotros, este recuerdo? — Pues solamente el de haceros entender que si esta casa fuese todavía colegio, nosotros no habríamos podido conseguir el permiso

de tener los despojos de D. Bosco entre nosotros; no en el Oratorio porque el Ministerio dió una negativa absoluta; no aquí, porque las autoridades no lo habrían permitido por ser la Casa un Colegio de niños. Pero Dios, que había decretado de llamar este año á Don Bosco y que, para nuestro consuelo, queria dejarnos su cuerpo muy cerca de nosotros, lo dispuso todo como os lo he referido. ¿No podemos, pues, decir con toda verdad que es la divina Providencia quien nos confia la custodia de este sepulcro? Por consiguiente mostraos dignos de tanta suerte y, con la práctica de la virtudes de D. Bosco, haced que él pueda regocijarse de estar con su cuerpo en medio de vosotros cual Padre entre sus amados hijos.

Dicho esto, el Rdo. Sr. Rua regresó al Oratorio con los demás Superiores. Los sacerdotes y acólitos de Valsalice reuniéronse enseguida alrededor de su Director, el Rdo. Sr. D. Julio Barberis, dirigieron unánimemente al Sr. D. Miguel Rua una protesta donde manifestaban sentimientos que eran comunes y ardientes en todos los Salesianos.

Después de prometer que procurarían observar fielmente los preceptos y consejos que habían recibido, proseguían diciendo:

« Otra cosa queremos hacer hoy mismo. Un deber nos impone el corazón. Parecemos que este día no terminaría bien si no mitigásemos, siquiera, en parte, la aflicción que embarga nuestros corazones uniéndonos al nuevo Rector Mayor, nuestro muy querido Sr. D. Rua, el cual, viéndolo aún D. Bosco, supo inspirarnos tanta confianza, cautivar todo nuestro afecto é imponernos tanta veneración.

» Nosotros sabemos que el Padre Santo había designado á Vd., desde hacia ya algún tiempo, como sucesor del venerado D. Bosco. Con inmensa satisfacción, pues, lo reconocemos por tal, y nos consideramos dichosos en poderlo saludar con el nombre de Padre. Y aquí, sobre la tumba de nuestro amado fundador, protestamos solemnemente nuestra filial sumisión, dispuestos á obedecerle en todo. »

El Arzobispo de Vercelli y D. Bosco.

Entre los bienhechores más insignes de las muchas Obras de nuestro llorado Don Bosco, sobresalió siempre la ilustre familia de los Señores Fissore, de Turin. En la última enfermedad, el Sr. Comendador Don José Fissore, prestó con sumo interés su cooperación. Ahora que la dolorosa pérdida ha dejado sumergidos en un mar de aflicción á los Salesianos, el Excmo. y Rdmo. Sr. Don Celestino Fissore, dignísimo Arzobispo de Vercelli y hermano del referido Señor Comendador, se apresuró con particular benevolencia á consolarlos, escribiendo al Sr. Don Miguel Rua, sucesor de Don Bosco, una atentísima carta, que tenemos el honor de poder reproducir:

« Vercelli, 7 de Febrero de 1888.

« RDMO. SR. VICARIO :

« No sé con qué palabras manifestar á Vd. el dolor que me ha causado la pérdida del dignísimo Don Bosco. La noticia no me cogió desprevenido, pero produjo en mi alma honda sensación. Fui uno de los primeros en conocer los pruebas de sólidas virtudes sacerdotales que dió el llorado finado desde que estudiaba en el Seminario de S. Francisco de Asís. Tuve siempre ocasión de ver progresivamente su desarrollo en la vida privada y pública, y átrévome á colocarme entre los primeros en deplorar el vacío que deja en la tierra, al propio tiempo que en creer habrá sido ya premiado por el Señor en el Cielo.

» Vd., señor Vicario de la Congregación Salesiana, que estuvo siempre á su lado, adquirió su espíritu y dividió con él las apostólicas fatigas y solicitudes, consuélase con la idea de que Don Bosco, desde lo alto, le protegerá en la dirección de la inmensa familia salesiana y en la prosecución de las Obras de caridad.

» Dignese recibir mi más sentido pésame por tan triste é irreparable pérdida, y comunicarlo al propio tiempo á todos los Salesianos y Cooperadores, mientras, con profunda y afectuosa estima, quedo de Vd. S. S. y A.,

» † CELESTINO, Arzobispo.

Rdmo. Sr. Don Miguel Rua, Vicario de la Congregación Salesiana. — Turin. »

Dos días después de haber recibido la presente se presentó en nuestro Oratorio la Sra. D. Antonia Fissore, hermana del susodicho Arzobispo con el siguiente billete escrito por él mismo:

« Al Rdmo. Sr. Don Miguel Rua, Vicario de la Congregación Salesiana, para auxiliar las necesidades que pueda tener en la dolorosa circunstancia de la pérdida de su egregio fundador Don Juan Bosco, ofrece un óbolo de mil pesetas. »

Aquí no hay necesidad de comentarios: el hecho es patentísimo. Y no hay duda que la bendita alma de Don Bosco, desde el trono de Dios, á cuya beatífica visión, su Excelencia Rdma. confía con todos los buenos, habrá sido admitido, obtendrá ciertamente un cúmulo de bendiciones para él, para todos sus parientes y para la vastísima Archidiócesis confiada á su celo apostólico. Pero los huerfanitos del llorado Don Bosco no olvidarán jamás un acto tan caritativo y generoso.

No dudamos que es éste el medio más eficaz para sufragar el alma de D. Bosco, beneficiando á los innumerebles niños, que él tanto amaba, y en cuya educación consagró toda su vida.

AVISO A LOS SRES. COOPERADORES.

El gran reconocimiento que D. Bosco tenía á sus Cooperadores y Cooperadoras,

no solo dominaba su corazón en vida, si no también quiso dejar de ello un testimonio, después de su muerte. Hemos, pues, encontrado entre sus papeles autógrafos una carta dirigida á todos los señores Cooperadores con la siguiente nota: « Se mande después de mi muerte. » El Rdo. Sr. D. Miguel Ruá, su sucesor en la dirección de la Pía Sociedad Salesiana, tendrá el gusto de poner en práctica el mes que viene tan grato orden.

VALENTIN Ò LA VOCACION CONTRARIADA

(Continuacion).

El año pasado, decía entre sí, elegí para mi hijo un colegio demasiado elegante dejándome alucinar de las apariencias que no dan ciencia ni virtud. Quiero buscar ahora otro colegio donde la religión se enseñe, se recomienda y se practique con el mayor empeño é interés. Es preciso confesarlo; sin religión es imposible educar á la juventud. ¿Pero cómo podré yo reducir á Valentin á que entre en un colegio en esa especie cuando ha contraído ya hábitos perversos y desordenados? Se acercaba el fin del mes de Octubre y era forzoso resolver sobre este punto. Para ello Hosnero dispuso un día de campo, preparó una buena comida de las que él sabía gustaban más á su hijo, le hizo algunos regalos y le otorgó las exigencias que le tuvo. A la tarde, cuando el padre y el hijo regresaron á su casa, reunidos ambos en la habitación del padre, éste le habló así:

— Querido Valentin, ¿te acuerdas todavía de tu madre?

— Sí que me acuerdo y me acordaré siempre; ni una sola noche me acuesto sin hacer alguna oración por su alma.

— ¿Y le conservas aún mucho cariño?

— Muchísimo. ¿Cómo podré yo olvidar á una madre tan buena y tan digna de ser amada?

— ¿Harías de buena gana alguna cosa que fuera para ella de mucho gusto y para tí de gran provecho?

A estas palabras sintió Valentin batir fuertemente su corazón; las lágrimas asomaron á sus ojos y dando rienda suelta al más copioso llanto, se abrazó al cuello de Hosnero diciendo: « Amado padre, vos sabéis cuanto debo á mi madre y cuanto la amaba en vida; si ella viviera ahora me lanzaría al agua y al fuego por obedecerla: ¿quereis proponerme algo agradable á ella? Padre mio, hablad, decid francamente lo que quereis, que estoy pronto á cualquier sacrificio que pueda resultar agradable á mi madre. »

Valentin, quiero proponerte un colegio del que tu madre antes de morir me tenia hablado y en el que puedes estudiar y practicar la piedad,

como lo hacías en aquellos felices tiempos de tu inolvidable madre.

— Amado padre, estoy en vuestras manos, todo lo que considereis que pueda complacer á mi madre, me complace á mi también; y estoy pronto á cualquier sacrificio para conseguirlo.

CAPÍTULO IV.

Nuevo Colegio — Vuelve á la piedad.

No imaginaba Hosnero alcanzar tan pronto aquella mudanza de su hijo, y la consideró como una bendición del cielo. A fin de que, pues, la dilación no engendrara dificultad, lo llevó al día siguiente á ver al director del nuevo colegio para tratar de su admisión.

El director se sorprendió mucho á la primera vista de Valentin. Sus vestidos nuevos y hechos con elegancia, el sombrerito calabrés, el bastón en la mano, brillante cadena en el pecho y la afectación de su peinado, todo ello revelaba el espíritu de vanidad que bullía en el corazón de nuestro Valentin. El padre accedió gustoso á todas las condiciones de aceptación, y fingiendo después tener algo que hacer, dejó solo á su hijo con el director. A la vista de un jovencito tan almidonado, el director no juzgó oportuno hablarle de religión, llevando la conversación solamente á los paseos, juegos, gimnasia, esgrima, canto y música. Estas cosas hacían hervir la sangre en las venas del vanidosillo alumno, al sólo oír las nombrar. Vuelto el padre, apenas tuvo tiempo de poder hablar libremente con Valentin, aunque sí el suficiente para preguntarle qué le parecía aquel colegio y aquel director.

— El lugar me agrada bastante, el director congenia conmigo, pero tiene una cosa que me lo hace un poco repugnante.

— ¿Qué? dímelo, aun estamos en tiempo para proveer de otro modo.

— Todo me agrada en él, pero es un sacerdote y esto basta para que yo le mire con prevención.

— Es menester no echar cuenta con su cualidad de sacerdote, lo que hay que mirar es su mérito y las virtudes que le adornan.

— Pero ir con un sacerdote quiere decir rezar, confesarse, comulgar.... Por algunas palabras tuyas saco yo que conoce mis cosas.... basta.... He prometido, mantendré mi palabra y luego veremos.

Pocos días después Valentin entró en el nuevo colegio, el padre consideró conveniente informar al nuevo director de todo lo que habia ocurrido á su hijo, así como hacerle notar el gran cariño que aun conservaba hacia su difunta madre.

(Continuará).

LECTURAS CATÓLICAS
DE BUENOS AIRES

ÚLTIMAS PUBLICACIONES

BLANCA DE SELVA

SEGUIDA DE UNA PREVENCIÓN

POR

MADAME BOURDON (MATILDE FROMENT).

VERSION LIBRE

POR

D. L. F. y T.

Un opúsculo en-32 . . . Peset. 0,80.

LA

SEMANA SANTA

EXPLICADA POR EL

ABATE J. GAUME

SEGUIDA DE

UNA INTERESANTE CARTA

DEL PRESBITERO

DOCTOR S.^R D. LAUREANO VERES

DIRIGIDA AL SEÑOR

D. JOSÉ MARIA OLMEDO

En la que describe las impresiones de su viaje

Á LA

TIERRA SANTA

Un opúsculo en-32. — Peset. 0 80.

OBRAS DE D. BOSCO
EL CATÓLICO EN EL SIGLO

CONVERSACIONES FAMILIARES

DE UN PADRE CON SUS HIJOS, REFERENTES A LA RELIGION
por el Sacerdote

D. JUAN BOSCO

TRADUCIDO DEL ITALIANO AL CASTELLANO
por el Dr. P. Gil.

Primera Parte

Un tomito en-32. — 2 pesetas el ejemplar.

Nos es sumamente grato el anunciar este librito que fué el primero que D. Bosco publicó en nuestras Lecturas Católicas de Turin, y que ha sido traducido al castellano y publicado recientemente en las de Buenos Aires. Es un libro de oro, sumamente adaptado á los tiempos presentes, en que á cada paso tropezamos con personas ignorantes, sumergidas en el error y negando por consiguiente todas las verdades de nuestra santa Religión Católica; por cuya razón no podemos menos que recomendarlo vivamente á nuestros Cooperadores y Cooperadoras, esperando nos ayudarán á divulgarlo, acogiéndolo con verdadero y singular entusiasmo.

HISTORIA ECLESIASTICA

para la Juventud

Y UTIL A TODA CLASE DE PERSONAS

por

D. JUAN BOSCO

FUNDADOR

DE LA CONGREGACION DE S. FRANCISCO DE SALES

Cuatro opúsculos en-32°, 4 Pesetas